

LOS MONSTRUOS DE LA RAZÓN QUE DEVASTARON EL SIGLO

SARA ORTELLI

Luis Villoro,
El poder y el valor. Fundamentos de una ética política,
El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica,
México, 1997.

VILLORO PROPONE una teoría del valor, para analizar el tema de los valores en política y reflexionar acerca de su relación con el poder. Así, desarrolla una crítica profunda de ambos conceptos, para cuestionar la manera como han influido sobre el pensamiento y la acción políticos y volver con estos elementos sobre las ideas de Maquiavelo, Marx y Rousseau.

El libro está organizado en cuatro partes. En la primera, esboza la teoría del valor. En la segunda, analiza el tema de la acción política a partir del pensamiento de Maquiavelo. La tercera parte, donde aborda el pensamiento y el cambio políticos, se configura a partir del análisis del pensamiento de Marx y de su desdoblamiento en torno a los conceptos de ideología, utopía y ética. En la cuarta y última parte indaga la asociación política a través del análisis de Rousseau y los planteamientos en torno a la idea de pacto social y el desenvolvimiento de la democracia.

El autor sostiene la necesidad de una reflexión sobre el pensamiento y la acción políticos a través de la introducción de una ética que promueva los valores adecuados para lograr el bien común. Uno de los principales ejes que guían la reflexión es la manera de lograr este bienestar, a partir de la redefinición de valores éticos y del replanteamiento del papel que le compete al individuo como parte de la comunidad.

Estas consideraciones parten de una serie de cuestionamientos sobre el proceso que llevó a Occidente a sentar sus bases político-filosóficas en el pensamiento racional. Villoro define a *El poder y el valor* como la continuación de su obra *Creer, saber, conocer*, publicada a principios de los años ochenta, donde habían quedado planteadas algunas de las preguntas que intenta responder en estas páginas. Esta continuación surge de la preocupación acerca del conflictivo fin de milenio, resultado de más de dos siglos de dominio de la razón sobre la cosmovisión occidental.

Los postulados políticoideológicos sobre los que se fundamentaban los regímenes que dividían al mundo hasta hace pocos años, tienen sus orígenes inmediatos en las revoluciones sociopolíticas y en las transformaciones operadas desde fines del siglo XVIII, a la vez que se nutrieron del pensamiento científico decimonónico.

Más allá de las diferencias, liberalismo y socialismo compartían la idea de representar la forma más acabada —superior— de sociedad, en el contexto de un modelo evolutivo de formaciones sociales. En tal sentido, Villoro incorpora una crítica a la aplicación en el pensamiento político occidental de la idea de "progreso", heredada del siglo XIX e inmersa, de

una u otra manera, bajo distintos camuflajes, en los discursos y en el pensamiento político hasta nuestros días, en que ese armazón ideológico está en crisis.

Este contexto de crisis, caracterizado por el desencanto frente a las ideologías, el fracaso de las utopías y la noción de que los sistemas políticos no funcionan, ha generado la sensación de escepticismo y eclecticismo, tan característicos de nuestra época.

Villoro se rebela contra la idea de la confianza indiscriminada en el dominio de la razón cuando muestra –en una visión un tanto apocalíptica– los problemas en los que está inmerso el planeta a partir de la proliferación de calamidades diversas, entre las que menciona guerras mundiales, depredación de la naturaleza, regímenes políticos totalitarios, violencia, pobreza. Evidentemente, todos estos acontecimientos han conducido a una crisis que está asolando a las sociedades contemporáneas. Pero no se trata de un fenómeno nuevo y, en tal sentido, la posición del autor, centrada en el siglo XX, resta a la reflexión una profundidad temporal que enriquecería el planteamiento.

Si bien la dimensión de los problemas que enfrenta la humanidad ha variado y no puede compararse la acción de la bomba atómica con la de las armas medievales, o las denominadas guerras mundiales de alcance menos amplio, es innegable que la injusticia, la esclavitud, la corrupción, el exterminio de pueblos o la violación de los derechos humanos, existieron en mayor o menor grado en todas las sociedades de todas las épocas.

La diferencia reside en que las sociedades occidentales habían construido armazones políticoideológicos, a partir de las cuales se revertirían esas situaciones y surgiría una nueva sociedad y hasta un hombre nuevo. El derrumbe de estas utopías fue una dura sacudida. La desaparición del clima de seguridad que imperó en una era caracterizada por la confianza ilimitada en el progreso, y en la idea de que Occidente era el modelo de sociedad que podía transformar y "civilizar" al mundo, otorga a esta crisis rasgos dramáticos.

La sensación de desencanto se profundiza ante la falta de alternativas, porque la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real tampoco avalan de manera automática –como por descarte– el triunfo del capitalismo y de los sistemas neoliberales que imperan en gran parte del mundo occidental: es evidente que en los países regidos por tal sistema continúan existiendo, entre otros males, la pobreza, la marginación de amplios sectores, el racismo y la guerra. Ante este panorama, Villoro propone "...un proyecto de reforma del pensamiento político moderno, con la esperanza de contribuir, en esta triste época, a descubrir los `monstruos de la razón' que devastaron nuestro siglo (p. 8)".

La reflexión en términos filosófico-políticos debe complementarse con un acercamiento a la dimensión políticoeconómica. Los procesos económicos han influido sustancialmente sobre las variables que Villoro analiza y esta influencia parece incrementarse día a día. La globalización de la que estamos siendo testigos se sustenta básicamente en este fenómeno, acompañado por procesos complejos de interacción cultural. La "occidentalización" tiene más que ver con procesos de integración económica que con una globalización de valores en términos de ética política y de transformación cultural profunda. El reparto del mundo es ahora protagonizado por empresas multinacionales a las que, por cierto, poco interesa el bien común. Un proyecto de reforma del pensamiento político moderno debe integrar estas variables